Año VIII La Plata, Marzo 1 de 1926 Núm. 158

Redacción y Administración
59 NÚM. 818

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

Tema de siempre

Resobado, es el tema política. Tan antiguo como el primer "muñequeo" de los primeros "bípedos implumes" afanosos por meterle látigo a sus semejantes. ¡Si se habrá hablado y escrito sobre asunto tal! Quién la llamó arte, quién ciencia, quién letrina, todos hemos palabreado o borroneado sobre el viejo asunto, al que se ligaran cientos de nombres célebres, de artesanos, de filósofos, de clérigos, de militares. ¿Qué es la política, ya que tanto da y ha dado que hacer? Si buscáramos una definición nos perderíamos en un laberinto o cuando más diríamos lo que todos: La política es . . . la política. Si señores, la política es lo que es y nada más, no como diría Perogrullo sino en el buen decir nuestro. Queréis conocerla? Con oír a la gente basta: Uf la política! dice el tranquilo comerciante que no oye tintinear cobres en el cajón del mostrador, pues los políticos se la han alzado con el santo y la seña de la riqueza pública. Si no fuera por la política!, exclama el laborioso empleado, declarado cesante. ¡Ah esta maldita política! se comenta la buena madre ante las desavenencias del hogar y el trasnocheo de los muchachos. ¡Cuándo se acabará esta política! protesta el modesto contribuyente esquilmado hasta el último ahorrito. ¡Joder con estos políticos que siempre han de hacernos la contra! protesta el obrero reventando de cargas. Bueno, todas esas exclamaciones de poco agrado la definen mejor que Aristóteles, que Platón, que Maquiavello, y que nosotros que no tenemos mayor interés en difundirla, pues nos basta con conocerla. Tan etérea, tan escurridiza como es tiene sobre dios, parientes en la metafísica, una desventaja: sabemos quién la hizo o quiénes la hacen. A la política — no es ningún descubrimiento — la hacen los políticos, y ios tales tíos esos son unos santísimos señores que cumplen al pié de la letra el principio, si bien muy biológico muy reventador: El pez grande se come al chico. Y ellos que individualmente son bien ínfima cosa, en fuerza y en inteligencia, ante los pueblos que dominan, por esa máquina —la política — que hace más de 5.000 años funciona con excelentes resultados para los aprovechados, resultan ser los más grandes, siendo los más chicos.

Pero lo que más apena, no es ni la máquina ni los maquinistas y sí el carbón que consume, los miles de hombres, los pueblos que devora. Faro poderoso, ciega y atrae. Halagadora, incitante, humilde hasta el servilismo, a veces. Hosca implacable, amenazante hasta el crimen, todos los medios son buenos, todas las armas nobles, con tal de mantener vivo el fuego sagrado que da autoridad y . . . puchero.

Pero hay algo más grave que las puchereadas de estos mangoneadores de alta escuela. Son los principios morales, filosóficos y sociales que tratan de inculcar. No quieren presentarse como vulgares raspas del poder y de los pesos ciudadanos. Ellos no se han encaramado, han hecho el sacrificio patriótico de gobernar. Porque es necesario que el pueblo sea gobernado, ejecutiva, legislativa y judicialmente. Ellos son mártires del orden — porque ¡oh maravillas de la lengua! el gobierno es el orden — ellos evitan que cesado el gobierno, el desorden, el caos, sean. . .

He ahí, el fondo de sumun peligrosidad de la política. Existe para substentar el imperio del hombre sobre el hombre, para legislar la vida social, para imponer la legislación humana, para afirmar la autoridad, ideas de disciplina, de obediencia, de sumisión, le animan. Trata de ahogar al hombre, al individuo, para que surja el ciudadano, el elector, el carbón de la máquina de vivir los vivos, que lo son los pillos de los sonsos, que es Juan Pueblo, dolorido y esquilmado, aporreado en las cárceles y en los cuarteles que su soberanía han hecho construir; explotado en las fábricas, cuya producción sus diputados legislan; masacrado por el mismo, vale decir, por el gobernador que no es un hombre sino la representación de todos los habitantes, más o menos como pudiera ser representante de la voluntad de los presidiarios, el carcelero que los engrilla.

La política, hecho de dominación que se define por su propia esencia, es mala porque implica el rebañamiento, la engañifa y el latrocinio, pero es mucho más mala aún, porque es el agente directo del predominio de la autoridad, porque tiende a anular al hombre, porque es la acción propulsora del estado. Combatirla es bregar por la dignidad humana, por la libertad del individuo.

Hemos dicho lo que queríamos decir. Que tu, lector amigo, nos secundes a combatirla o nos discutas, es nuestro deseo.

Somos Anarquistas

Nuestra voluntad es grande, porque emana de un amplio sentido de la vida.

Nuestras ideas, carne de nuestras carnes, salvan lo imposible, van más allá, para engarzarse en los cerebros, como estrellas luminosas en lo azul de un firmamento. Y pueden más, porque entrañan un principio latente, de libertad, de justicia: es la R. S.

Cuando el mundo se hunde en la noche del crimen, de la guerra, cuando las brumas del cansancio y del escepticismo, la locura y el renunciamiento, se apodera de los hombres; son los anarquistas, es la anarquía, el golpe de luz, que alumbra, el fondo obscuro de la injusticia social.

Por eso, cuando todo parece esta reprimido, truncado, reducido a la impotencia por los gobiernos; surge el gesto, individual o social, que refunde todo el dolor de una época, y devuelve al pueblo, el presentimiento de su libertad. Y vuelve a iluminar de nuevo, sobre las tersas frente de los humillados, de los forzados de la sociedad, la esperanza del rescate, de la lucha decidida, por la independencia individual y total.

Son los anarquistas, el golpe de luz, el grito audaz y libre, de la revolución social.

Contra la prensa burguesa

Arma de dominación, instrumento de engañifa, adormidera y desvío de la acción popular ha sido siempre la prensa burguesa, mercantilista y autoritaria. Y como a toda hora ha volcado su ponzoña en el seno de las masas, a toda hora los libertarios hemos tratado de destruir sus falsías, de neutralizar sus virulencias. No es de hoy nuestro repudio ni será hasta mañana nuestro combate. Como desafío y como afirmación las hojitas libertarias ganaron y ganarán la calle. Si para ellos todas las armas son buenas, la única nuestra, la verdad, será ariete en nuestros puños o en nuestras plumas.

Del mismo modo que nos entregan adulterados los productos alimenticios que consumimos, recibimos a través del telegrama falseado, de la noticia ocultada, de la relación de los hechos desfigurada, del comentario mal intencionado o en las exposiciones de pura cepa autoritaria, adulteradas la justicia y la verdad. Ingerimos diariamente proporciones fabulosas de lectura que corroe los sentimientos humanos, que desfigura la razón y que tiende a anular las aspiraciones de libertad que en cada individuo laten. Tal la obra de la prensa burguesa. De entre toda la escoria del periodismo asalariado y comercial, la prensa populachera, la prensa obrerista, destaca los relieves de una mayor peligrosidad. Llega al pueblo sufriente con palabras melosas, habla de dolores y de miserias cruentas, bucea en la tragedia del vivir humilde para presentar todos los días el plato espectacular, para mercanciar con nuestras lágrimas y con nuestros sudores. ¡Oh, los protectores del pueblo, los amigos del obrero!. Recordamos a Yrigoyen, el gran obrerista, ordenando la masacre de Santa Cruz. Recordamos a Alessandri, el ídolo de los obreros chilenos, aplaudiendo la hoguera que acababa con los despojos de centenares de proletarios del salitre. Recordamos a "Crítica", "el diario del pueblo", "la hoja obrera", "la madre buena de los pobres", que hoy ante el deseo de agremiación de **sus protegidos**, organiza el carneraje, asalaria matones para imponer a tiros su predominio comercial, constituye la más foragida banda de guardias blancas. El periodismo obrerista, os delata hoy a la autoridad con la misma facilidad con que os reverencia los pies mañana; aplaude vuestra huelga con el mismo afán garbancero con que festeja el malón policial; se os presenta hoy como el eco de vuestra protesta y estrangulará mañana el grito rebelde de vuestras gargantas.

Contra "Crítica", explotadora y coimera como el que más, se alzaron los canillitas y los obreros todos de Rosario. Pronto se desnudó el farsante y al mismo tiempo que silenciaba los inicuos atropellos y vejámenes de que pocas semanas hace fuera víctima el proletariado Rosarino, se aliaba con los picoteros, reclutaba krumiros y escudada en la fuerza policial, pretendía por la violencia acallar las exigencias de la justicia, presentando desde sus columnas a los obreros en huelga como instrumentos burgueses, como delincuentes dignos del presidio. La rebelión contra la falsía y la explotación cundió y fué tomando cuerpo en Buenos Aires ¿Qué hizo el diario obrerista? Armó bandas, asalarió hampones, y todas las reuniones, todas las asambleas de los canillitas fueron disueltas a balazos, culminando el bandolerismo capitalista en el barbarismo del local de la calle Loria, donde fuera asesinado el asambleista Raúl Pintos y herido de gravedad Vicente Longo. En ese tren de cosas ha demostrado el diario burgués su amor por la causa de los oprimidos y arma krumiros, moviliza camiones, expediciones punitivas de corte fascista, para demostrar que la explotación es un principio inviolable, el derecho de huelga una atrocidad, y, honesto y respetable el carneraje. Descubre así su mascarón el fantoche y ante la violencia y el barbarismo el boicot toma cuerpo, se intensifica, se trabaja la desaparición del diario alcahuete, chantagista y farsante. Surge en el pueblo la conciencia del mal que era víctima y los anarquistas señalan a los enemigos de la humana libertad.

Nos solidarizamos, pues, en el boicot a "Crítica" Boicot sin más sanción que el de las conciencias libres y sin más armas que la acción popular. El representa para nosotros no simple motivo de lucha aislada, sino batalla general contra toda la prensa mercenaria, lucha que por otra parte, hace tiempo, desde los albores de la propaganda, propiciaran los anarquistas. Más que iniciación del boicott a "Crítica" la obra a desarrollar es, para nosotros, de prosecución, de intensificación del combate contra toda la prensa burguesa y sus aliados, sean del colorido que sean, convencidos que dadas las hondas raíces del mal, sólo en la desaparición de las causas que le generan, autoridad y propiedad, hay so-

lución real. Y prevenidos también ante el posible surgimiento de otros tantos pasquines, aprovechadores de circunstancias, que han de encontrar en nosotros y en todos, la resistencia que la experiencia de "Crítica" nos dejara para los falsos apóstoles, mercaderes del dolor popular. Y sobre todo, ante el mar de vilezas, de engaños y de salvajismos del periodismo estatólatra, embanderémosnos con nuestros periódicos. démosles su justo lugar en el seno del pueblo, vivifiquemos, propaguemos las honestas, las veraces, anárquicas hojitas libertarias.

El fanatismo

Los prejuicios engendran el fanatismo.

Mirad por ejemplo a los fanáticos de la religión "católica", cuando les pasa alguna desgracia a ellos o a su familia; (pérdida de cosecha o de trabajo), en fin algo que lo lastime en su carne o sus intereses, allá corre él enseguida, con la imaginación primero y con las dádivas después, al santo que él adora, creyendo el tonto que ese madero o lo que sea le ha de remediar sus males o miserias.

Contemplad un hombre tallando y modelando una imagen cualquiera, él la trabaja, él le da la forma, él la embellece, y después de haber sido él el autor de esa imágen le hagan creer que por haberla bautizado o bañado con un poco de agua haga "milagros" y este mismo hombre se prosterna ante ella y le pida a la imagen cosas que él precisa. Esto no tiene ninguna justificación, aunque sí tenga su explicación.

Corred a la puerta de cualquier sinagoga, observad lo que ocurre entre los asistentes, todos están pendientes del "personage" que los guía (cura, pastor, político u orador), sobre tal o cual religión o ideas políticas que allí estén en juego. Si se os ocurre decir una frase algo atrevida, disponeos a la defensa porque no faltará el "creyente" que esté dispuesto a pelearse en defensa de lo que él cree "verdadero".

Decirle a un patriota (que no tiene en esa patria ni un palmo de tierra) que él no debe defenderla aunque se la lleve cualquiera, es atacar sus propias creencias que son tan perjudiciales y funestas para la causa humana como las religiosas, y disponeos a recibir un aguacero de insultos si no recurre al arma homicida para vengar tamaña "ofensa" que le habéis infringido al decirle la verdad.

Decidle a un fanático sindicalista que cree que su gremio o institución madre adolece de éste o aquél defecto y tendréis el mismo problema, que si estuviérais con un religioso, un patriota, o un político; y es que los hombres todavía "precisamos" de directores espirituales o materiales, y esto, a nuestro entender, es debido a que nos preocupamos poco de cultivar nuestra inteligencia.

¿Porqué hemos de dejar nuestra voluntad en manos agenas? ¿Porqué tenemos que abdicar de ser hombres y dejarnos arrastrar por otros? Es por nuestra falta de capacidad, por nuestra desidia y dejadez, que no cultivamos nuestra inteligencia; y al abandonarnos vienen los aprovechadores (que son tantos) y nos llevan arrastrándonos por donde ellos quieren, y así l a b r a m o s nuestra propia desgracia.

Si esto no es así, demos una breve ojeada al mundo y a los hombres, miremos la "civilización" actual, y si hay quien nos demuestre otra cosa mejor que la que nosotros entrevemos, aceptamos sin rodeos el "más allá", porque esa es nuestra posición y no queremos retroceder, sino avanzar.

"Amaos los unos a los otros" dice el catolicismo, pero vemos que esto es puramente teórico, en la práctica, cada "católico" procura estrujar al vecino, dejando en un rincón aquella doctrina que dice sustentar.

"Igualdad" gritan todos los políticos, pero vemos por doquier la más negra desigualdad, y a los que todo lo tienen, haciendo esfuerzos y engañando a los miserables para que les defiendan y lo amparen, mientras ellos gozan de todos los privilegios imaginables, y los miserables "gozan" de todas las miserias que estos parásitos les proporcionan.

Defended la patria, gritan los mismos, y allá corren los fanáticos huérfanos de ideas y hambrientos de pan, a matarse como chinches con los que le han dicho que son sus enemigos, sin darse cuenta que los han engañado y que los enemigos son aquellos que los han mandado.

El fanatismo es uno de los tantos hechos que demuestran bien claro que todavía no hemos alcanzado la necesaria cultura para enfrentar la vida.

Estos errores (si así podemos llamarlos) hay que subsanarlos, estudiarlos y aclararlos. Estos hombres tampoco deben dejar de escuchar las opiniones de otros, y si así no se hace, si por el hecho de disentir en opiniones y conceptos hay quien insulta, descalifica y pega, tenemos suficientes razones para incluirlos dentro del fanatismo, por cerrar los ojos a toda opinión agena.

J. García

ENTRE RIOS

DE LA PRENSA LIBERTARIA

Creemos que el mejor medio de combatir lo malo es enseñar, hacer lo bueno. Tendemos a realizar nuestra labor proselitista con una obra sana, elevada, sin otras miras que la exposición de nuestras ideas, la comprensión de ellas y nuestras luchas por el pueblo; ¡el pueblo!, he ahí el gran todo que nos atrae, que nos hace fuertes en la dura lid por la anarquía. No escribimos, no deseamos ni queremos escribir para tal o cual compañero, o grupo, o periódico. Es idea nuestra y desearíamos que en todos primara igual criterio, de que la prensa libertaria no ha de hacerse para ser leída y propagada en nuestros pequeños círculos, sino que debe ensanchar su acción en un amplio sentido de convicción popular, escribirla para el pueblo anónimo e ignaro y llevarla a las anónimas masas ignaras, cada cual como pueda, como sepa, como quiera.

No queremos expresar con esto que nuestras hojas deban apartarse entre si, desconocerse, negarse solidaridad, no discutir orientaciones. Al contrario, aunque la realidad nos diga que cada día nos apartamos más, que cada día nos sentimos menos compañeros en total sentido de la palabra, los unos de los otros; desearíamos mancomunarnos en una fraternal acción proselitista. Pero no es este el tema que nos ocupa ni es esta la cuestión fundamental: todos, uno o cada uno para sí, si existe en nosotros un anhelo y una convicción libertaria, sabremos, a medida de nuestras fuerzas, luchar por nuestros ideales.

Son motivo de estas líneas, los artículos que los compañeros Manuel Silva y Germán Arias nos envian, señalando como nociva e inconsecuente la obra de aquellas publicaciones que dan lugar a que el personalismo y el odio se aniden en sus páginas y que emplean lo que daríamos en llamar "política anarquista" silenciando la verdad cuando su vida e intereses así le indican o desembuchando cosas viejas, enfangando más lo que ya apesta de podrido, desviándose de la obra sana, cuando la buena oportunidad o las exigencias del plan, así les aconsejan. Hacemos nuestras el fondo de las opiniones de esos compañeros, no la forma, lo que tienen de violento, lo que los equipara a los criticados, pero agregamos que todo esto no es más que consecuencia de la pestilencia, del veneno que el sindicalismo ha volcado en el campo anarquista y cuyos ingratos frutos nos sorprenden con su ausencia de sentido anárquico y que por desgracia no han llegado todavía a su fin. Pero, declaramos también que poco nos atormentan esas "camaleonadas" para dejar la herramienta de labor en el pueblo volviéndola de ataque contra quienes sin dejar de respetar, creemos son demasiado mayores de edad y se han cerrado demasiado a la discusión razonada y leal. No perderemos el tiempo en enderezar entuertos y en llamar a la serenidad y al raciocinio a quienes, las cosas feas que hace rato venimos viendo, no nos permiten hablar con el corazón abierto y la libre y franca verdad con que nos dirigiríamos a compañeros en el total y santo sentido de la palabra. No algo, sino mucho, hay podrido en Dinamarca; y el mal olor no nos atrae, la charca no es nuestro elemento, compañeros, nos repugna. Estamos asqueados, reventados por la esterilidad de esa lucha hace tiempo entablada y que se obstinan en proseguir. Y nos alejamos de ella, sentimos latir intensamente la anarquía en nosotros, una visión nos atenaza: el pueblo, el pueblo esclavo, el pueblo bruto, el pueblo bárbaro; a él la claridad de nuestras ideas, a él con la sencilla, sana exposición doctrinaria, a él con fervor, con constancia, con pureza de intenciones, para que brote de sus labios, llenando su corazón la voz de la protesta universal, la voz de la anarquía.

Compañeros: apartémosnos de la ciénaga, dejemos que los sindicalistas y sus allegados revuelvan la porquería, se revuelquen en elfango. Purifiquémosnos nosotros de todo eso, bajo y estéril, y entreguemos a estas pobres hojas libertarias, hijas de nuestro afàn ideal, toda la esencia de los espíritus grandes, grandes como la anarquía que vive en el seno de los, pueblos doloridos que quiere realizarse en toda la amplitud de la tierra.

El árbol

Es él uno de los tantos colocado en el medio del camino. En su vida secular no ha jamás llegado a realizar el mal. No porque le dejara de conocer, no porque no se le hubiera hecho el suficiente hasta lo excesivo, sino, porque lleva en sí, en cada gota de la savia que a torrentes circula por sus nervuras un hondo sentimiento de amor, un sentido sublime y espiritual de la vida.

Muchos fueron los caminantes, los aventureros, los vagabundos que a la sombra de su copa buscaron refugio del sol que los abrasara, que extrageron de sus venas el calmante de su sed, como oasis bienhechor de sus largas correrías. Cientos fueron los beneficiados con sus ramas, tronchadas sin misericordia, con sus hojas, para calmar sufrimientos. Ha visto nacer entre sus ramas generaciones y generaciones de pajarillos y los ha mecido tierna, candorosamente, y los ha abrigado y arrullado con afán de madre.

Ha sembrado de perfumes sutiles la comarca, ha ennoblecido el aire haciéndolo puro, ha sujetado la furia de los vendabales en fin, ha dado y siempre dado a la vida torrentes de bien, sin que el odio hubiera jamás encontrado un punto débil en sus entrañas para enseñorarse de él.

Vida grande, vida hermosa la del árbol que nos entrega caricias a montones a cambio de muy poco, de nada, de nuestra parte. Sólo, quiere de la naturaleza el poco de jugo con que ha de tejer su organismo y el poco de aire con que se ha de tonificar.

Hacer de un árbol la síntesis de nuestra vida, el faro de nuestra existencia es lo grande, lo bello, lo sublime. Darnos siempre, tal cual él, a raudales en acciones buenas. Elevar nuestra alma por encima de las bajas pasiones, tejiendo a nuestra redor una fuerte tela que nos haga invulnerables al odio, es hacer lo del árbol, que nada pide y todo da. Es hacer de nuestra alma un vaso de inmaculado cristal que vuelca su contenido transparente y puro en los labios pedigüeños del sediento de amor, de bondad.

Cecilio Moreno está loco

Sobre la conciencia de los acusadores, de los carceleros y de los jueces, todos aliados para hundir en la lobreguez del cadalso, a un hombre honrado, la condena a muerte de Cecilio Moreno — porque 18 años de presidio, es una condena a muerte — ha de pesar, en el largo andar de los años, que pasan pero que no siempre consiguen hacer olvidar nuestra protesta. No se nos dirá que hemos obrado violentamente. Del juez de 1ª instancia, a la Cámara 2ª de Apelaciones y hasta la Suprema Corte de Justicia, ha llegado el proceso: más de 50 testigos presenciales del hecho de Villa Laza han venido del Tandil a aseverar la inocencia del acusado, laboriosas actuaciones de letrados, incontrovertibles defensas, todo lo legal ha chocado contra la decisión inapelable de apagar la voz de un hombre libre, de satisfacer los deseos de venganza de los caudillos sindicales del Tandil y de sus tutores políticos. ¡Lástima grande que la acción ilegal para su libertad haya fracasado también!

Pocos días hace anunciábamos el traslado de Moreno de la Cárcel de encausados al presidio de Sierra Chica, al trágico entre los trágicos presidios argentinos, cuyas bárbaras torturas continuamente denuncian los anarquistas.

Pocos dias antes del traslado hablamos con Moreno; comprendía todo lo trágico de su condena pero se sentía fuerte, pues entregaba su vida al ideal: "si las cárceles están llenas de anarquistas, señal que la anarquía camina sobre la tierra", decía. Amaba intensamente la causa de los oprimidos. Y las luchas intestinas le amargaban tanto como su hogar destrozado, como sus cuatro hijos abandonados del cariño y de la educación paterna. Él, que habíase entregado totalmente a la lucha libertaria, que sabía apagada para siempre su vida ofrendada a la anarquía, denodado luchador por la Federacion Obrera Regional Argentina, que hoy le volvia las espaldas, que hoy era instrumento de autoritarismo, de violencia, de la más depravada bajeza moral. La tragedia del hombre que ve derrumbarse, acabarse, enagenarse, todo lo que ha sido su amor, su lucha, lo que le ha arrancado la libertad, no es para describirla. Sólo la comprendemos en el fondo de nuestro dolor, sólo la enarbolamos como una acusación a los traidores del proletariado libertario. Encadenado por los grilletes autoritarios y vencido por los dolores morales, Moreno fue sepultado en el infierno de Sierra Chica.

La semana pasada supimos que se hallaba en el hospicio de insanos mentales de Melchor Romero. De Sierra Chica donde hay un pabellón exclusivamente de locos, se vuelve muerto o loco, es decir, muerto el cerebro, muerta la inteligencia, muerto el ideal. Y Cecilio Moreno, está loco, loco.

Los falsos acusadores, los sanguinarios carceleros, los inhumanos jueces, pueden entonar su aleluya ¡eh ahí el fruto de vuestra justicia, eh ahí la obra de regeneración de vuestras cárceles! Un hogar destrozado y un hombre honrado, loco.

¡Ah malditos sayones de la autoridad! Cuando la voz de la conciencia, cuando el grito de las justicias amartillee, roa, despedace vuestro cerebro, o cuando la bomba de férreo casco, hable del dolor del pueblo en vuestros palacios, recordad, recordad: Cecilio Moreno, los mártires del presidio!

EL VAGO

Apoyado en una farola de la Puerta del Sol, mira entretenido pasar la gente.

Es un hombre ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso, ni rubio ni moreno; puede tener treinta años y puede tener cincuenta; no está bien vestido, pero tampoco es un desarrapado.

¿Qué hace? ¿Mira algo? ¿Espera algo? No, no espera nada. De vez en cuando sonríe: pero su sonrisa no es sarcástica ni su mirada es oblicua.

No es un tipo de Montepín. No tiene los ojos impasibles, la boca impasible y la nariz, también impasible, que se necesita para ser un satánico.

¿Es algún empleado? No. ¿Tiene rentas? Tampoco. ¿Alguna industria? ¡Psch! Casi es una industria vivir sin trabajar.

Vamos, es un vago. Ya veo a los catones de las tiendas de ultramarinos indignarse contra ellos, usando la prosa estúpida de un confeccionador de artículos de periódico de gran circulación. El vago, para todos esos moralistas, es casi un criminal.

El mío, ese de quien hablo, seguramente no lo es; tiene la mirada profunda, la boca burlona, el ademán indolente.

Mira como un hombre que no espera nada de nadie. Es un espectador de la vida; no es un actor, es un intelectual.

Un vendedor de periódicos se acerca al farol en donde se apoya el vago, y se recuesta en él. Un farol puede sostener dos espaldas.

***

Un vago apoyado en un farol es un motivo de reflexión. El farol, la ciencia; la rigidez, la luz; el vago, la duda; la indecisión, la sombra. ¡Glorificad a los faroles! ¡No despreciéis a los vagos!

Alguno dirá: "¡Bah, ser vago, cosa facilísima" Error, error profundo; ser vago es casi ser filósofo, es algo más que un ser cualquiera.

¿Que hay vagos a patadas? ¡Que ha de haber! Tenéis en la clase alta gomosos "clubmen, sportsmen," más o menos elegantes, más o menos "smar" y hasta "snobs", si queréis. Todos estos son átomos brillantes de la atmósfera de imbecilidad que recubre a este ridículo planeta que habitamos; pero no son vagos. No hay más que mirarlos; andan de prisa, dando zancadas, como si en la vida hubiera algo que valiese correr, y van siempre pensando en algún caballo, en alguna mujer, en algún perro, en algún amigo, o en otra cosa sin importancia de la misma clase. En las otras capas o costras sociales hay empleados, estudiantes, mendigos, "maletas" y demás morralla; pero tampoco son vagos perfectos, porque no dejan correr la vida, la emplean en tonterías, en cosas mezquinas, no se dejan arrastrar por el "far niente", como el vago tipo, al cual no se le puede achacar más que esa pequeña debilidad de perder la afición al trabajo en la flor de la juventud.

El vago será una bagatela, pero no una escoria. Una bagatela puede ser trascendental, y una cosa trascendental puede ser baladí. Inventar un juguete demuestra tanto ingenio como inventar una máquina. Tan constructor me creo yo que he hecho, en colaboración con un amigo, un tranvía eléctrico de cartón que se mueve a veces, como si hubiera hecho uno de veras.

Idear una catedral será una gran cosa; pero idear una rana de papel tampoco es despreciable.

***

El vago del farol y yo nos conocemos y nos hablamos. Me protege. Es un hombre que no saluda a nadie. Debe tener pocos amigos; quizá no tenga ninguno. Señal de inteligencia. El mayor número de amigos marca el grado máximo en el dinamómetro de la estupidez. Creo que es una frase.

¿A inteligente? No le gana nadie. Se le habla de política, sonríe; se le habla de literatura . . . sonríe; se le habla de cualquier cosa. . . sonríe. El otro día me dijo uno de él que debía ser un imbécil.

Pero es lo que pasa en estas sociedades sin freno; se empieza hablar mal de las personas serias y se llega a hablar mal hasta de los vagos.

PIO BAROJA

La hora que no suena

Por una paradoja, las cosas del mundo no viven por nosotros sino que nosotros vivimos de las cosas del mundo. Lo exterior nos ciega o nos deslumbra, nos envuelve y nos anula. Nos sentimos creados pero no creadores. Nos apreciamos efectos y no causas. Las viejas religiones, la sumisa adoración al dios de los cielos o los dioses de la tierra han generado en el largo predominio de la autoridad estas modalidades negadoras de la humana personalidad. Hemos aprendido demasiado a no ser. Por demasía de centurias hemos sido números, engranajes, neo-hombres. La palabra del jefe de la iglesia o la del jefe del estado, han sido la única fuerza motriz de los pueblos. Y nuestra única soberanía ha consistido en delegar, en delegar siempre nuestra soberanía,

De ahí que la felicidad de los hombres y de los pueblos, obra sólo realizable por los hombres y por los pueblos mismos no haya sido en la tierra. Y no ha sido porque no hemos sabido buscarla, realizarla en nosotros mismos ¡Oh, cuando se apiadará dios de nosotros! ¡Dios mio, has que la guerra y la miseria cesen! ¡Apiadaos, socorrednos, santo Dios! Pero a plegaria tanta el bueno de dios ha hecho oídos de mercader, o, en criollo, la del chancho rengo. Resultante de esta indiferencia celestial, es el alejamiento del hombre hacia la divinidad, la fatiga del eterno implorar estéril. Pero era necesario que alguien trajera el maná anhelado. Le sacamos la cruz al rey, pero le dejamos la corona. Creamos parlamentos y gobernaciones, vestimos de mil colores y de formas mil al principio de la delegación de la soberanía, en todas las posturas nos cabalgó la autoridad y seguimos creyendo siempre en el fetiche, buscando en lo exterior, en los cielos, en los tronos o en los parlamentos, la humana felicidad.

Nos pareció que un hombre sólo, podía hacernos felices tanto tiempo como durara su vida y nos postramos ante el monarca absoluto. Le agregamos un consejo de estado, cuando nos pareció que el invento no daba el apetecido resultado. Y tampoco funcionó la maquinita de hacer la felicidad general. Y en tren de delegaciones hemos llegado al día de hoy que en que cada 24 horas concurrimos afanosos al comicio a meter en un sobre nuestra voluntad endosándola a toda clase de aprovechadores en quienes confiamos que nos darán toda la felicidad y libertad deseada. ¡Cuántas formas, cuántos mitos, elevados por el hombre a través de los tiempos y cuántas derrotas, cuántas decepciones! Una honda amargura, que apaga las conciencias y cae los brazos, invade el momento histórico. Es la comprensión del esfuerzo inútil, la realidad del error, revelada en duros siglos de prueba. No, no era afuera, en él o los fetiches donde residía la solución de los problemas morales, políticos y económicos que atormentan a la humanidad, sino que estaba en nosotros. Eran nuestras ideas, nuestros sueños, nuestras hambres, que debíamos realizar o satisfacer, para así, realizando cada uno su dicha, su bien, cimentar el bien, la dicha universal — ¿Qué podríamos haber hecho por nosotros, si todo lo nuestro, fuerzas e inteligencia, soberanía de la personalidad, lo habíamos entregado o perdido, en el altar del estado, del capitalismo o en el de la iglesia?

Surge entonces, entre lo real de la esterilidad de una lucha secular por afirmar al poder como probabilidad de mejoramiento general y el amplio siempre vivo del bienestar y de la libertad, el problema de la revolución. Es necesario acabar con toda la alimaña que corroe a la humanidad, es necesario destruir la autoridad, abolir la propiedad. Una nueva luz fulge en el horizonte de los pueblos. Pero nos hemos habituado tanto a delegar, a esperar de afuera la bienandanza, que luego de milenios de experiencia soñamos aún con lluvias de maná. Pensamos que la revolución que idealizamos ha de venir a buscarnos y llevarnos de la mano, que amaneceremos un día, como amaneció Nono en el libro de Grave, en el país de la abundancia y de la libertad. Es corriente entre los oprimidos la frase: ¡Cuándo vendrá la revolución! ¡Cuándo viviremos en anarquía! ¡Cuándo sonará la hora de las reivindicaciones! Y en el fondo de los tiempos Cristo y Sócrates, Bruno y Galileo, Ferrer y Bakunin, sonríen irónicamente. Y desde el fondo de los tiempos, con la figura de los grandes, con Reclús y con Kropotkin, nos llega la voz alentadora: ¡Hay que luchar! Hay que luchar . . . Nada viene de nada. Todo es fruto del esfuerzo, de la voluntad, del denuedo y del sacrificio.

Miremos adentro, ahondemos nuestro dolor o nuestra vaciedad, conozcámosnos nosotros, amémosnos sobre todas las cosas, pisemos con firmeza, con orgullo, con valor la tierra, en la que somos los creadores, y amándonos y creando, hagamos el porvenir. Hay que hacer el porvenir, como hay que hacer la máquina, como hay que hacer la estatua, como hay que hacer la revolución. Una sóla cosa hay que vale, una sóla cosa hay que podemos confiar: yo, nosotros. Seamos nosotros fuerza entonces: luz, potencia, calor, universalidad de la vida. Luche yo, luchemos todos.

La organización

No hay necesidad de que los anarquistas, llamados a pulzar ideas y valores substanciales entre los hombres, se afanen hoy, al igual que ayer, en esta tarea poco edificante por cierto, de organizar y reorganizar a los trabajadores.

Sabemos, y lo saben todos aquellos que no miran bajo un aspecto tan simplista las cosas, que la organización obrera, cobra su afluencia o se disgrega en razón directa del proceso económico de la sociedad, y es, por propia naturaleza, una consecuencia, una repercusión del sistema capitalista, que aun, sin la intervención de los anarquistas toma cuerpo y forma orgánica, de acuerdo a ciertos períodos, según las circunstancias, según las condiciones de la producción o superproducción, la intervención de la mecánica en fin, y este otro fenómeno de la sociedad capitalista que es, como consecuencia, la oferta y la demanda.

La organización está sujeta y se resiente, de todas las crisis del sistema capitalista. Toma su afluencia por períodos, y se disgrega otras veces, aun a pesar de los esfuerzos de sus militantes más activos.

Nosotros pensamos hoy, y afirmamos siempre, que la única misión de los anarquistas, no está en organizar, sino, en trabajar valores de independencia entre los hombres, dentro de todas sus luchas; dar por sobre todo, influencias de libertad a todas las cuestiones que atañen al movimiento obrero, como al entero movimiento, la entera lucha social.

Canalizar, por sobre todo, dentro del pueblo un espíritu de subversión y de revuelta, que tienda, hoy mismo, a reducir a su mínima expresión los poderes del Estado, del capital, de todas las fuerzas conservadoras, predisponiendo desde ya el espíritu y el ánimo de los pueblos para una obra francamente transformadora. Esta es la acción más directa, la intervención y la influencia más franca de los revolucionarios, de los anarquistas.

Por lo demás, esta cuestión de organización o no organización, aquí, en la Argentina, — no sabemos en otros países — mucho tiene que ver con el momento actual. En efecto, si miramos bajo un aspecto general y social esta cuestión, veremos claramente, que hoy todo tiende a dividirse y subdividirse Las fuerzas de conservación, como así, los elementos de descomposición dentro de la sociedad burguesa, sufren la influencia de una reacción interna, que los lleva a una disgregación fragmentaria, colocando en su justo medio a cada una de las fuerzas actuantes.

No hay partido, no hay fracción política o social, que no lleve en su interior elementos reactivos, de descomposición.

Todo tiende a disgregarse, a fragmentarse. Ni los partidos dominantes y de colaboración, moderados, ni tampoco aquellos partidos de oposición, extremistas, en fin, pueden substraerse, a este gradual desmembramiento.

Y en el terreno de las luchas de clases ¿quienes nos hablaban de organización, de unificación, etc? Los comunistas, aliancistas, sindicalistas: y todas estas fracciones, terminaron por dividirse y subdividirse. Ni aun aquella fracción que nos hablara de la unidad dentro de la F. O. R. A., pudo substraerse a esta natural y saludable reacción; y ahí los tenéis divididos, en dos, en tres fracciones. Esto, nos dice claramente, que así como influyen por períodos las cuestiones económicas hacia los explotados, tambien influye por otra parte, directamente, una cuestión de conformaciones distintas entre los hombres, aun, entre aquellos que se llaman anarquistas. Es evidente.

Nosotros pensamos, que la única forma de sobrepujar estas dificultades, en lo que respecta a la acción anarquista dentro de la sociedad, es la de encarrilar y polarizar dentro de la libre concurrencia de esfuerzos, dentro de las libres asociaciones de actividades, toda nuestra propaganda, todas nuestras acciones y nuestras luchas; esto es, predisponer desde ya, a todos los hombres, para una acción de conjunto, dentro de la más amplia autonomía de los núcleos, de las colectividades, como así, de las individualidades, que, únicamente pueden ser llamados a prestar, libre y espontáneamente su concurso, a esta gran causa que nos une: La revolución y la libertad.

ENRIQUE CICCORELLI

Cándido Veliz

Este camarada ha sido condenado a 18 años de presidio en Sierra Chica.

Como siempre, se le han aplicado torturosos castigos "convincentes y disciplinarios" para hacerle "cantar" su delito. Fué pasado a ese monstruoso encierro luego de sufrir toda clase de penurias en la cárcel de Bahía Blanca donde desde el Alcaide hasta el último perro guardián, fueron sus verdugos.

Catalogado como anarquista más tarde, iniciaron de nuevo los "hombres-machetes" una nueva tortura para arrancarle el *espíritu malo*.

Lo ignorado

Hay una profunda visión de la vida y de las cosas, en todo ser pensante, que reanime sus facultades, con una intención, una idealidad o una esperanza.

Se puede partir del misterio, de la noche, de lo trágico e ignorado del suburbio, donde sólo palpita el dolor y sonríe la muerte; tan solo abrasando sintiendo una causa, un ideal de futuro, un motivo de arte o de vida.

Esto solo, basta para sobrellevarlo todo, si queremos, en hechos, en gestos pródigos, en obras, saturadas de verdad, y de poesía.

Nadie puede querer, lo que no se siente de algún modo, como un fuego interior, una fuerza central, que quiere irradiar con su potencia, moviendo algo, en fin, lo externo: eso es, la anarquía. Una fuerza ignorada, que vive en todo y en todos, como un igneo fuego candente o un sol oculto en el ocaso...

Y puede ser despertado llamado a irradiar el mundo, queriendo saber o comprender, lo que es, lo que vale, lo que puede el hombre.

Y en un intervalo de la vida, por mínimo que sea, podemos ver si pensamos, lo que somos en realidad: si somos un fuego fatuo. o un ascua candente llamada a irradiar calor a todas las causas nobles.

Y se puede partir del misterio, de la noche, del bajo fondo, para llegar acendente y limpido, a lo más claro del mundo: La anarquía.

de distintos intereses y antagónicas moralidades.

Que con medio siglo de polémicas y violentas controversias (de todo ha habido) una buena cantidad de militantes de las filas anarquistas han aceptado solapadamente al precepto jesuita de "El fin justifica los medios".

Casi todos hemos, en una u otra época, alardeado de bregar porque la pureza de las ideas fuere eterna, por que su pristina corriente no tuviere mácula, pero la verdad, la verdad que se desprende de los hechos o del auto-análisis, es una acusación para todos.

"Cuando seas una cosa, séla con toda el alma" dice Amado Nervo, a la que aceptamos nosotros.

En el terreno donde chocan el Capital y el Trabajo, donde se juegan intereses económicos, más o menos mezquinos, somos anarquistas y organizadores, entiéndase bien, de energías libertarias de voluntades anárquicas, pero nunca traficantes de conciencias, ni enroladores de populacho.

Amamantados en un ambiente mercantilista y utilitario, resulta arto difícil desprenderse de los convencionalismos que involucra la moral oficialista (costumbres ambiente). Y es tristemente doloroso que tras un soberbio esfuerzo, que suena a épico romance, por lo corajudo y bello, para superarse así mismo, para elevarse sobre hombres y cosas, intereses y pasiones, miserias en total, que tras de tan ruda brega en vez de afincarnos nos neguemos como villanos o apóstatas y lo que es más todavía que incapaces o cobardes, abramos el corazón de nuestras doctrinas a extraños intereses que tergiversan o anulan nuestros libérrimos principios.

No es el negro crespón de luto ni la escarapela roja lo que hace falta, es cerebro y corazón armónicos y pensantes.

Ni a la par, en el dualismo, ni callados cual cobardes, ni a la sombra traicioneros. De frente como anarquistas.

A. S. Guirado

Constataciones

El místico vive de su Fe. El impulsivo de "su" propia violencia. El descontento de su inquietud.

Esmerilado el pensamiento de su audacia infinita, pulimentado el intelecto en su sed insaciable, sin espasmos, pero con amores y odios; los anarquistas perfilamos nuestro Yo hacia un avenir humano.

Unos ojos tienen en su retina, la visión fugaz de un cristo rojo, tantas veces evocado, otros ojos, los del alma, aquilatan y critican, analizan y valoran

No os diré que se mida la densidad de una determinada pasión, afirmaré, eso sí, que quien amalgama en tan completo cuán armónico crisol estos sentimientos imparciales se acercarán de veras al hombre de pensamiento y al anarquista de acción.

Constatamos:

Que la mayoría de los camaradas diseminados en el país no saben claramente que quieren, y esto, por qué? Tienen como principal objetivo la R. S., estamos de acuerdo, pero, en el fondo niegan la practicidad de la anarquía ejecutando un sistema de "mancomunación"

Correo de IDEAS

Compañeros Silva y Germán Arias:

Como habrán leido, en otro lugar de éste hacemos nuestra composición de lugar ante este sonado asunto.

Hemos creído en esta forma de no alejarnos de la propaganda y no crear más rencillas y odios que los que ya existen en nuestro campo.

Fueron para ustedes nuevamente los trabajos.

Números devueltos

La Plata. Tagliavini, Luisa S. de Soria, C. Torres, A. Miotti, F Cesario P. Coriolano.

Balcarce. Jesús Perez

Ensenada José García

: Ayudad a los presos :

¿Qué quiere que declare?

A la larga lista de noticias del barbarismo policial, el proceso por el asalto al Banco de San Martín, ha venido a sumarse los nombres de Davidovich, Llanos, Ruberts, Toto y Contreras, poniendo bien a las claras el espíritu de justicia que anima a los gobernantes y ganando para los cobardes criminales de uniforme, general desconfianza y repudio.

El dogma de que la misión de la policía es no ya defender a la sociedad de los malos elementos, sino descubrir y encarcelar a todos aquellos que de acuerdo con los códigos hayan cometido delito. Hay que alimentar el dogma, justificar su existencia, buscar, hacer el delincuente, mantener sobre todas las cosas el principio de autoridad.

Da ahi que con crueldad sin igual, descarguen todo su barbarismo sobre cuantas víctimas caen en sus manos o en sus garras. Cobardes, maulas, se ceban en la carne indefensa: ¡Cantá! confesá! ¡firmá la declaración! y la goma o el grueso alambre golpean implacable. Así se hace justicia en las tierras burguesas. Así pueblan los presidios cientos de hombres buenos y útiles sacrificados al dogma autoritario. Así se labra el porvenir y se honrra a la patria.

El proceso de San Martín ha desnudado en todo su vandalismo la obra de los guardianes del orden. Y no es un o unos pocos casos: es la diaria ración en todas las policías, en todas las cárceles, es el dogma, a cada delito corresponde un delincuente y a cada delincuente una pena, que en el sable o en la goma cancerbera su ley hecha sangre.

¡Penales de corrección, de regeneración! El ejemplo de todos los días, la continuada protesta de cientos de encarcelados, debe por una razón de defensa y por una acción humana, de generar la comprensión de la utilidad y más aun, de la peligrosidad del imperio autoritario y una honda convicción tendiente a la abolición total de esos antros de envilecimiento y torturas. Tenemos necesidad de ver a nuestros amigos y nuestros compañeros, a nosotros mismos, en el banquillo inquisitorial, culpándonos del delito más inicuo, que la conveniencia policial se le antoje. Debemos, sobre todo, defender nuestros derechos humanos, afirmar inviolable la en demasía violada libertad del hombre, impedir el criminalismo de los uniformados, tratando el problema en sus hondas raijambres: abolición de todo principio de mando, que permita a un hombre juzgar y dirigir la vida de los demás y abolición de todo principio de propiedad que determina la delincuencia del ladrón y del asesino.

Los castigos corporales, que han indignado a todas las clases sociales ha demostrado palmariamente que la autoridad no evita el delito y que por el contrario dando carta blanca a la delincuencia oficial, puebla de inocentes los presidios. Tal la justicia de las leyes y sus defensores, en todo sentido opuestas a la verdadera justicia y a los humanos anhelos.

POR LAS ZONAS MAICERAS

Se ha iniado ya una nueva campaña de agitación por varias zonas maiceras por un grupo de compañeros de Rosario y pueblos vecinos.

En estos momentos más que anteriormente se han propuesto los camaradas intensificar la propaganda, ante una exigencia a obstáculo que ha surgido para trabajar en la "juntada".

No sólo se tenía que luchar directamente ahora con el patrón, para el pago de la bolsa juntada. sino que aparece un nuevo explotador: el intermediario contratista. Este es un sistema nuevo de trabajo, y por cousiguiente un *buitre* más que ha de *tragar* a costa de los trabajadores. Tiene este la misión de reunir la "gente" para el trabajo, y por ende se encarga de sofocar todo movimiento por mejora de los trabajadores.

A más de esto, como solamente es intermediario en la propiedad del cereal paga lo menos posible el trabajo obrero para obtener más beneficio ante el patrón.

Se ha iniciado ya voluntariamente por compañeros en Pergamino, Colón, Villa Cañas, Arrecifes, y por otros pueblos donde despierta el espíritu de solidaridad para la campaña iniciada.

Vaya este llamado para que tenga eco en nuestros periódicos y en la solidaridad expontánea.

En preparación para el primero de Mayo, velada y conferencia por la Agrupación "Ideas" en ésta ciudad.

Administrativas

La Plata. Bienchetti 1.00, Canuto 1.00 M, Tocci 1.00, Un compañero 1.00, Ortell 5.00.

B. Blanca. Grisrnti Monateri 2.00

Necochea. Gaudio 2.00.

Bolibar. Urtazún 2.00.

Rosario. J. García 5.00

Vertiz. Lista circulada. Blanco 2.00, Varios compañeros 13,00. Miranda 2.00, Morante 2.00. Villar 2:00, Ortaza 2.00, Manvilla 1.00, Fernández 1.00, Vilar 1.00, Carabatto 1.00, Ramos 1.00, Paso 2.00 Perez 1.00, Amerosio 1.00, Inoceuzio 1.00 Alturión 1,00, Madrigal 2.50, N. N. 2.00, Un compañero 2.00, Ruiz 1.00.

Cordoba. Colaberardino 5.00, Navarro 0.50, Alonso 1.00, Molina 1.00, Vitulli 1.50 Puentd 1.00, Montti 1.00

Bordenave. A de las Heras. 10.00 suscripción y 8.00 por folletos,

Tigre E. R. 3.00

Tucumán S. Martinez 1.00

Sundblad Bardullas 5.00

TOTAL 94.50

PARA VARIOS

Comité P. Presos.

La Plata. Un compañero 1.00, Ortel 5.00

"Pampa Libre"

La Plata. Ortells 5.00

C. Presos de la Pampa

La Plata. Ortells. 5,00

El último suspiro . . .

Lo estamos dando con la casa que nos vendió las herramientas de trabajo.

Se acumularon dos trimestres sin pagar y he aquí que a esta gente se le acumuló también toda la sed dinero junta. Dicen: «que si no le pagamos toda la deuda, intervendrá su abogado a hacer lo que le *corresponde* ¡Caray con esta gente! Estábamos tan entusiasmados trabajando, y nos llega tal triste nueva.

Les contestamos; y como todo dinero que le dábamos fueron unas cuantas palabras *amables* pidiéndoles unos días de espera.

Con lo que han esperado ya, ¡la cara que pondrá esta gente!

Librería de "I D E A S"

LIBROS

Etica de P. Kropotkin	2.50
Los grandes delincuentes de F. Urales	0.50
La victoria de F. Montseny	1.
Salud a la anarquía de T, Antilli	1.
Quinet de F. Alaiz	1.50
Sed de Delgado Fito	1.
El proletariado militante de A. Lorenzo	2.
Ensayos y conferencias de P. Gori	0 50
Dictadura y Revolución de L. Fabbri	2.
La ciencia moderna y el anarquismo de P. Kropotkin	0.50
Semilla Libertaria de R. F. Magón	0.80
La guerra y la paz de L, Tolstoy	1.40
Vida de Miguel Angel de R. Rolland	0.40
Demostración de la inexistencia de Dios de J. Carret	0-80
Verdugos y Víctimas de R, F. Magón	0.50
COLECCION INQUIETUD:	
Tómos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 c./uno	0.80
Rayos de luz de R. F. Magón	0.30
Tierra y Libertad de Id.	0.25
El Hombre es bueno de Leonard Frank	0,50
LOS SOMBRIOS, H, RUIZ	1,
R: F. MAGON, SANTILLAN	0,60

FOLLETOS

Bolshevismo y Anarquismo, Rocker	0.20
A los jóvenes, Kropotkin	0.20
Miguel Bakunin, MaxNettlau	0.15
Al calor de las ideas, A. Abella	0.25
La anarquía, P. Kropotkin	0,20
La ley y la autoridad, Id.	0.20
Declaraciones de Etievant	0.10
Práxedis G. Guerrerro	0.50
Patria, Hamon	0.10
La abolición del dinero, Urales	0.10
El salariado, P. Kropotkin	0.10
Marx y el anarquismo, R. Rocker	0.10
Pensieri Ribelli' P. Gori	0.25
Higiene del matrimonio, Dr. Rosch	0.20
La oposición obrera en Rusia, Kollontai	0.10
Generación consciente, F. Suttor	0.40
Ella y él, P, Quiroule	0.10
LOS ANARQUISTAS, FAURE	0.15
LOS ANARQUISTAS Y LA REACCIÓN CONTEMPORÁNEA	0.20

TEATRO

EL HAZ DE LEÑA, NUÑEZ D ARCE	0,15
MÁS ALLÁ DE LAS FUERZAS HUMANAS, BJOERNSON	0,15
UNA QUIEBRA ID	0,15
LA DANZA MACABRA, STRINDBERG	0,15
LA EPIDEMIA, MIRBEAU	0,15